

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA FILOSOFÍA

Siempre que emprendemos un camino, nos preguntamos hacia donde y por donde nos conduce. De la misma manera procedemos al emprender el camino de la filosofía: *¿qué es la filosofía?*

1. ¿Qué se entiende por filosofía?

1.1 El término filosofía

El significado etimológico de filosofía es: *amor a la sabiduría*¹. Esta expresión es vista desde dos horizontes: el primero consiste en que el filósofo genuino no se considera sabio sino simple aspirante o candidato al saber perfecto; el segundo permite ver, que lo que mueve a indagar, como resultado de la admiración, no es otra cosa que llegar a saber más y mejor, el amor desinteresado y puro al conocimiento².

La filosofía como modo de saber, se relaciona con el conocimiento de lo que son las distintas realidades, sus principales rasgos son: la pretensión de la universalidad, donde se interroga por toda la realidad; otro rasgo es el afán de la radicalidad, en éste encontramos: el conocimiento científico o por causas, ¿cuál es la razón por lo que algo sucede?; la pretensión de ultimidad ¿cuáles son los últimos principios más radicales?; se dirige a lo que es en cuanto que es, abarca la totalidad de lo existente de lo que tiene ser³.

Partiendo del significado etimológico de la palabra, y de los principales rasgos de la misma, cabría describir la filosofía como: “un modo de saber riguroso y desinteresado, que aspira a conocer con hondura el conjunto íntegro de la realidad, mediante el descubrimiento de sus principios y causas últimas, fundamentos de lo que es en cuanto que es”⁴.

¹ Cf. «*Filosofía*» en FERRATER, J., *Diccionario de filosofía*, Editorial Alianza, Madrid 1980, 1176.

² Cf. MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, Ediciones universidad de Navarra, Pamplona 2004⁵, 82.

³ Cf. *Ibidem*, 75-83.

⁴ *Ibidem*, 84.

A lo largo de la historia de la filosofía se reconocen cuatro grandes etapas, con sus respectivos representantes: la *filosofía antigua* va desde los filósofos de Grecia hasta la edad Media. Esta edad va a tener como pregunta fundamental “el origen del cosmos”. Entre los grandes exponentes encontramos: *Sócrates, Platón y Aristóteles*. En la *filosofía medieval* encontramos un periodo donde la filosofía se relaciona íntimamente con la teología. Sus representantes más destacados son *San Agustín y Santo Tomás*. La *filosofía moderna* tiene su inicio con *Descartes, Hume, Locke y Kant*; se destaca el racionalismo y el empirismo. Estos sistemas centran su atención en el conocimiento y en el hombre. Por último, la *filosofía contemporánea* tiene su inicio con la filosofía Hegeliana, punto desde el cual surgen numerosas corrientes de aceptación u oposición al sistema de *Hegel*. Se destacan: el existencialismo, el marxismo, el estructuralismo, el vitalismo, la filosofía del lenguaje, la estética⁵.

En síntesis, “la filosofía es el conocimiento de las causas últimas adquiridas mediante la razón”⁶. En esta expresión ya conocemos que el objeto material de la filosofía son todos los aspectos de la realidad; pues en ellos se puede encontrar explicaciones últimas y son así objeto de estudios filosóficos. Además encontramos el objeto formal, es decir, aquel que busca las explicaciones últimas y más profundas de la existencia de los entes y esto es lo característico de la filosofía⁷. Sin embargo, con el influjo de la filosofía del lenguaje, la filosofía no es la búsqueda de solución de los clásicos problemas sino una técnica terapéutica de disolución de los problemas mediante el uso correcto del lenguaje⁸.

1.2 ¿Por qué el hombre filosofa?

Existe en el hombre un deseo natural de conocer; “todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan, las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad”⁹. La verdad es el objeto

⁵ Cf. ARTIGAS, M., *Introducción a la filosofía*, Editorial Eunsa, Pamplona 1987, 94 -98.

⁶ *Ibidem*, 20.

⁷ Cf. *Ibidem*, 20-21.

⁸ Cf. CONESA, F. – NUBIOLA, J., *filosofía del lenguaje*, Editorial Herder, Barcelona 1999, 56-57.

⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 1, Editorial Porrúa, México 1973², 5.

propio de este deseo y es el hombre el único ser capaz de saber y de reconocer lo que sabe y no sabe.

Por otro lado, la filosofía es una actividad enraizada en la estructura misma del hombre. La filosofía no es un lujo que se da el hombre; es una necesidad, puesto que en cada expresión de su vida, el hombre lleva consigo algo que lo hace diferente al resto de la creación, por su deseo de conocer y por su apertura al misterio tendiendo siempre a la plenitud.

Por último, el hombre filosofa porque su conciencia humana está invadida por el asombro y la duda. “Ayer como hoy el asombro indujo a los hombres a filosofar”¹⁰. Asombrarse no es dirigir la mirada hacia un universo distinto de aquél en el que nos desenvolvemos de continuo; es al contrario un asombro sobre nuestra propia realidad; el que se asombra conoce real y efectivamente, y espera seguir conociendo¹¹. La duda es uno de los estímulos que inducen a la reflexión filosófica porque le permite ir a las auténticas fuentes del conocimiento.

1.3 ¿Cómo ha de filosofar el hombre?

Si el sentido auténtico de la filosofía se redujera a un conjunto de doctrinas, a un conjunto de interpretaciones, como un saber ya establecido del que basta solo repetir y comentar, la filosofía en sí misma no ofrecería ninguna posibilidad de hacer del hombre alguien más humano y crítico; por consiguiente, no es coincidencia que el hombre esté llamado a filosofar de modo original y personal. Toda su vida llega a ser auténticamente humana cuando vive él mismo.

La filosofía es auténtica cuando el propio individuo filosofa, formula preguntas, da respuestas; cuando elimina los obstáculos que impiden la intelección. Si la filosofía fuese simplemente una cuestión de sistemas y tesis, sería algo molesto cuyo conocimiento no contribuiría a hacer al hombre más humano. Por otra parte, si el filósofo aspirara al pensamiento personal, sería iluso imaginar que se puede alcanzar este pensamiento con independencia de

¹⁰ *Ibidem*, I, 1.

¹¹ Cf. MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, 86.

la tradición, porque así como es imposible pensar sin lenguaje, así mismo es imposible pensar sin tradición¹².

Teniendo en cuenta lo personal y lo intersubjetivo de la filosofía, se puede encontrar que el filosofar es un asunto personal. Esto llegará a ser tal cuando el filósofo encuentre como punto de partida la experiencia personal de la realidad. Esta fue la consigna de Husserl: “volver a la realidad misma”. Este principio es válido para todo pensamiento filosófico auténtico.

Aunque estudie las filosofías sistematizadas, el filósofo debe intentar de una u otra manera retornar a la realidad que toda proposición trata de describir. Sólo en la presencia de la realidad, en la experiencia, es posible llegar a lo incontrovertible y aceptarlo personalmente. De esta manera la verdad se convierte realmente en mi verdad, superando así las ambigüedades. Pero, esta verdad que por la experiencia he obtenido de la realidad, no llegará a ser tal si no alcanza a trascender mi individualidad; cuando la trasciende ya no será sólo mi verdad sino más universal, verdad intersubjetiva¹³.

1.4 Importancia de la filosofía

En una sociedad inmersa en el mundo de la tecnología se nos hace muy difícil encontrar el verdadero valor de la filosofía, ya que por lo general nos parece útil solo aquello que nos evita la fatiga en el trabajo y aquello que nos produce ganancias lucrativas en el mundo de los negocios. Pero no podemos caer en este mundo y olvidarnos de la filosofía, pues ésta va mucho más allá, como lo expresó muy bien *Josef Pieper*: “la filosofía es un acto a través del cual vamos más allá del mundo del trabajo”¹⁴.

Cobra relevancia la filosofía en las realidades actuales, en cuanto que ayuda a liberar la persona de los simulacros entorpecedores y le permita acceder a la realidad, tal como auténticamente es; por otro lado permite tener un conocimiento personal de la realidad y ayuda a modelar la nueva civilización¹⁵.

¹² Cf. LUYPEN, W., *Fenomenología Existencial*, Editorial Carlos Lohlé, Buenos Aires 1967, 13.22.

¹³ Cf. *Ibidem*, 18-19.

¹⁴ *Ibidem*, 21.

¹⁵ Cf. MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, 108-112.

La filosofía siempre ha tenido una doble faz a través de su historia: o bien se mira desde el punto de vista teórico como saber último y fundante; o bien como una forma de conducir virtuosamente la vida. En el primer caso, la filosofía abre al hombre el horizonte infinito de la vida espiritual, de la aventura del pensamiento que lo ensancha en sus miras e intereses, no porque lo aparte de este mundo sino porque su forma de mirarlo y asumirlo es diferente. El objetivo de la filosofía es tratar de comprender hasta donde puede ir el mundo, más allá del sentido común o del simple conjunto de creencias o supersticiones. Por esto mismo, el filosofar sigue manteniendo una función interpretativa, contemplativa, pues nos eleva a un nivel diferente de existencia, más allá de nuestro propio destino personal. En la segunda perspectiva, la filosofía como sabiduría, quiere orientarnos acerca de lo fundamental de la vida, de aquellos valores que no solamente lo hacen saber más, sino que lo pueden hacer mejor.

Pero la filosofía ha sido también requerida por su función crítica como útil en el esfuerzo por señalar siempre las situaciones que ahogan la vida humana, o cuando el hombre está sometido a múltiples peligros que lo alienan de muchos modos. Sin embargo, esta función vital y necesaria corre el peligro de querer convertirse en un sustituto sutil de la religión o de la política. Pero la filosofía no salva a nadie ni al propio filósofo, pues su destino y horizonte es el hombre mismo; éste como viajero incansable, que buscándose a sí mismo en un laberinto interminable de preguntas y respuestas, no tiene como hallar reposo en una meta absoluta y definitiva¹⁶.

1.5 Métodos filosóficos

Seguramente aquí se querrá recibir unos pasos para poder ser filósofo, unos pasos concretos en los que se apliquen los principios anteriores y los resultados sean óptimos. Pero, ¿Cuál ha sido la técnica de los grandes filósofos? Si quisiéramos responder a ello encontraríamos tantas respuestas como a filósofos consultados. Lo que es claro, desde la sana antropología y según los principios anteriores, es que el método filosófico lo caracterizan el uso de los sentidos (experiencia sensible) y el uso de la mente (en su cualidad razonante), llamado entonces y con justa razón método experimental –

¹⁶ Cf. RODRIGUEZ, E., *Introducción a la filosofía*, USTA, Bogotá 1997, 181-189.

racional. A continuación mencionaremos los métodos más importantes que a lo largo de la filosofía fueron surgiendo:

La mayéutica: tiene como representante a *Sócrates*, este método consiste en preguntar una y otra vez, de tal manera, que el filósofo llegue a la definición más cercana de la realidad que se está estudiando. *La dialéctica*: su representante es *Platón* y consiste en que partiendo de una primera hipótesis, ésta se va mejorando gracias a las críticas que se le hagan. Este método se hace efectivo por medio del diálogo. *Platón*, por lo general, usa el mito como forma de diálogo, de dialéctica para llegar a las personas, por ejemplo: el mito de la Reminiscencia. *La lógica*: su representante es *Aristóteles*. Este método consiste en pasar de una posición de un concepto general a otra no tan general hasta llegar a una posición particular. *La Duda metódica*: tiene como representante a *Descartes* y lo que se quiere aquí es que a través de la duda se llegue a la intuición, para tener un buen conocimiento. *La Intuición fenomenológica*: con *Husserl* como representante. Este método consiste en poner entre paréntesis la existencia singular de la cosa, para poder llegar a una representación de la esencia general de la cosa¹⁷.

2. Los Orígenes de la filosofía

La filosofía es considerada por la casi totalidad de los estudiosos como una creación propia del genio de los griegos, teniendo en cuenta que en Grecia se formó un ambiente espiritual del todo particular y un clima cultural y político agradable. Las condiciones que ayudaron a la fundación de la filosofía, en el contexto griego – helénico, fueron: la poesía, la religión y las condiciones socio-políticas adecuadas. La filosofía, en función de sus categorías racionales, fue la que hizo posible el nacimiento de la ciencia, y en cierto sentido, la generó¹⁸.

No se debe olvidar el aporte que dieron los orientales en cuanto a los conocimientos científicos, astronómicos y matemático - geométricos que los griegos supieron repensar y recrear en dimensión teórica, aunque los orientales los concibieron en sentido práctico.

¹⁷ Cf. GARCIA M., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Tosada, Buenos Aires 1973, 22-54.

¹⁸ Cf. REALE, G. ANTÍSERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. I, Editorial Herder, Barcelona 1988, 21-22.

Algunos historiadores del siglo pasado discutieron sobre la antigüedad de la filosofía, donde unos la remontaron hasta el origen de la humanidad donde se plantea que “el día en que el hombre comenzó a reflexionar, ese día comenzó también la filosofía”¹⁹. El hombre, desde el momento en que aparece sobre la tierra, ha poseído la facultad de pensar, y la ha ejercitado enfrentándose con los problemas que le plantea la realidad, tratando de darles solución con sus propios recursos racionales.

Platón y Aristóteles señalan como principio de la filosofía el deseo de saber, innato en todo hombre, excitado por la admiración y la curiosidad ante los fenómenos de la naturaleza. Pero el hombre no se contenta con saber qué son las cosas, sino que trata de penetrar mucho más averiguando el “por qué” de su existencia; es decir, sus causas últimas. La admiración ante un fenómeno insólito produce en el hombre la conciencia de un problema, pone de manifiesto su ignorancia y lo impulsa hacia la investigación hasta que encuentra una razón para explicarlo.

Entendida la filosofía en sentido amplio, existe indudablemente antes de los griegos. Pero si la tomamos en sentido más estricto, como un saber científico, organizado, articulado, sistematizado, elevado por encima del aspecto puramente empírico, desligado de la forma mítica y con principios y métodos propios y rigurosos, entonces la cuestión presenta un aspecto muy distinto, y podemos afirmar que hasta los griegos no ha existido propiamente la filosofía²⁰. “La filosofía es por tanto, una conquista de los occidentales y, hasta nuestros días, ha permanecido como un privilegio del pensamiento occidental. Es por esto que cada época de la filosofía coincide prácticamente con la exposición de las teorías de los filósofos de occidente”²¹. Más cualquiera que sea la idea que se tenga acerca de las influencias ejercidas sobre el pensamiento griego o acerca de movimientos intelectuales paralelos al mismo, los sentidos que ha tenido el término filosofía alcanzaron sólo su madurez en Grecia²².

¹⁹ FRAILE, G., *Historia de la filosofía*, Vol. I, Editorial B.A.C., Madrid 1990⁶, 53.

²⁰ Cf. *Ibidem*, 52 – 53.

²¹ MONDIN, B., *Introducción a la filosofía*, Vol. I, 17.

²² Cf. «*Filosofía*» en FERRATER, J., *Diccionario de filosofía*, Editorial Alianza, Madrid 1980, 1176.

3. Diferencia entre el conocimiento filosófico y otras formas de conocimiento humano

En la historia, la filosofía ha ido de la mano con todos los saberes habidos; a tal punto que los filósofos eran reconocidos como tal por su espíritu enciclopédico; es decir, que abarcaban la ciencia toda de todo cuanto puede ser conocido. Se puede decir que con *Kant*, aunque heredero de esta tradición, comienza a romperse el sistema, él no sabía toda la matemática, ni toda la física, ni toda la biología que había en su época. No descubre nada de matemáticas, ni de física, ni de biología; mientras que *Descartes* y *Leibniz* todavía descubrían teoremas nuevos en física y matemáticas. Entre las principales formas del conocimiento tenemos los siguientes:

3.1 *El Mito*

El mito es la primera respuesta de la humanidad a los fenómenos de la naturaleza y la vida, por tanto se puede decir que es una representación fantástica, intuitivamente delineada por el proceso mental del hombre, con el fin de dar una interpretación y una explicación a los fenómenos de la naturaleza y de la vida²³. Visto como el modo no racional, que le permite al hombre entender y expresar la realidad²⁴. “En los mitos se recrean, a través de fábulas o ficciones alegóricas, los hechos primordiales que, supuestamente, dan explicación y fundamento tanto a las normas sociales como a las creencias, costumbres... mediante la exposición de la genealogía de dichas normas y funciones, o del origen o génesis del mundo y del hombre”²⁵.

3.2 *El Sentido común*

Es propio del hombre ordinario, que no tiene una formación especial y pasa por los siguientes pasos: en primer lugar, el hombre toma conciencia del mundo en que vive y de todo lo que lo rodea, toma conciencia de su existencia en el mundo y de los problemas que ésta le plantea; luego el hombre tiene deseo de conocer, ya que es curioso por naturaleza y siempre está pidiendo explicaciones de los hechos que se le presentan; y por último, después de tener

²³ Cf. *Ibidem*, 18.

²⁴ Cf. VÉLEZ, J., *Al encuentro con Dios*, Publicaciones el CELAM, Bogotá 1989³, 87-90

²⁵ «Mito» en CORTES, J. - MARTINEZ, A., *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona 1996.

los datos recogidos de la realidad por medio de la experiencia, el hombre ya es capaz de dar una valoración más a fondo de la realidad²⁶.

3.3 *El Conocimiento científico*

Tiene como fin conseguir un conocimiento preciso y objetivo de la realidad, a través de un método claro y estricto que le permita tener conocimiento más exacto²⁷.

3.4 *El Conocimiento teológico*

“La teología es aquella rama del saber humano que emprende el estudio metódico y sistemático del contenido de la revelación cristiana”²⁸.

Además de las distinciones de los grados del saber, tengamos presente que las diferentes ramas del saber han logrado definir perfectamente un ámbito propio de la realidad para dedicarse a él. Una ciencia se sale de la filosofía cuando renuncia a considerar su objeto desde un punto de vista universal y totalitario; así pues, la filosofía es la ciencia de los objetos desde el punto de vista de la totalidad, mientras que las ciencias son los sectores parciales del ser²⁹.

En la actualidad no se atribuye a la filosofía un objeto propio de estudio, por la simple razón de que puede abarcarlos todos. Las ciencias son posteriores a la filosofía en cuanto a su nacimiento cronológico, pero ésta ejerce ahora su actividad tras la actividad de las ciencias. No constituye, pues, la filosofía un cuerpo de doctrinas, propio y exclusivo, y distinto de los demás saberes, sino una actividad racional de reflexión sobre todos aquellos aspectos que se consideran fundamentales en distintos ámbitos de la vida humana. Esta actividad se desarrolla construyendo sus propias reflexiones teóricas en aquellos aspectos no susceptible de ser tratados científica o técnicamente; además sometiendo a crítica, con todos los medios que dispone la racionalidad humana – desde procedimientos formales de la lógica y del

²⁶ Cf. DE RAEYMAEKER, L., *Introducción a la filosofía*, Editorial Gredos, Madrid 1969², 15-17.

²⁷ Cf. *Ibidem*, 18-19.

²⁸ *Ibidem*, 35.

²⁹ Cf. GARCIA, M., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, 7-21.

análisis del lenguaje hasta la sola actividad reflexiva- presupuestos, nociones fundamentales, creencias básicas, objetivos y métodos de la vida científica o de la vida ordinaria³⁰.

4. ¿En qué se distingue la filosofía y la ciencia?

Ciencia significa saber; pero no es un saber en sentido vago, ordinario o vulgar. El saber científico es teórico, con un método riguroso y con aplicación técnica. Por consiguiente, la filosofía se distingue de las ciencias por el objeto que maneja; éste es más universal donde estudia y pregunta la causa última de los objetos existentes, mientras que la ciencias tiene un objeto mas particular que depende del ente desde donde se estudia la realidad, también se distingue en el método que utiliza para vislumbrar el mejor conocimiento de la realidad³¹.

La filosofía no es ciencia; es una disciplina tan rigurosa como la ciencia; pero no es ciencia pues las dos difieren en el propósito y en el método. Así la filosofía se diferencia de las otras ciencias por la universalidad de su objeto material (todas las cosas) y por la profundidad de su objeto formal (las últimas causas)³²; mientras las ciencias particulares tienen un objeto más restringido, es decir presenta una clasificación³³. Según la referencia que sea tomada ya sea el objeto formal que las diferencie o incluso el método propio de cada una. Desde el momento en que reflexionamos sobre los resultados científicos para determinar su valor entitativo y formular problemas ontológicos, sobrepasamos el ámbito de la ciencia *empírica* y nos instalamos en *filosofía*³⁴.

No es la filosofía una simple unidad de las ciencias ya que se trata de un conocimiento más elevado, de las causas próximas se eleva a las causas últimas. La causa inmediata de un hecho no es suficiente ni agota la explicación; esta exige una razón ulterior, se inicia así un proceso que de

³⁰ Cf. «*Filosofía*» en CORTES, J. - MARTINEZ, A., *Diccionario de Filosofía en CD ROM*.

³¹ Cf. «*Ciencia*» en FERRETER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, Vol. I, Ariel, Barcelona, 1994, 545-546.

³² Cf. *Ibidem*, 545 – 552.

³³ Cf. *Ibidem*, 553 – 556.

³⁴ DE RAEYMAEKER, L., *Introducción a la filosofía*, 27.

causa en causa que empuja hasta las últimas causas, que trasciende el campo experimental (objeto de las ciencias) he aquí el campo propio de la filosofía³⁵.

5. Distinción y relación entre filosofía y teología, entre filosofía e ideología. Relación entre filosofía e historia de la filosofía

5.1 Distinción y relación entre filosofía y teología

La teología es la ciencia de la fe que tiene como objeto de estudio a Dios (existencia, esencia, atributos), y tiene como fuente la revelación divina. La razón permite tener un conocimiento más claro de las verdades sobrenaturales; estas verdades se complementan entre sí, capacitando al hombre a acercarse mejor a los misterios revelados (la Santísima Trinidad y la Encarnación); es necesario que tenga conceptos racionales sobre la naturaleza, la persona y Dios. Aun así, la razón no lo puede explicar todo y es necesaria la fe³⁶. Por lo tanto, se puede decir que “la teología se elabora mediante la razón iluminada por la fe”³⁷.

Como la razón es de ayuda para la teología, la filosofía juega un papel importante ya que es de gran ayuda para un buen desarrollo sistemático de la razón natural; por consiguiente, es un instrumento valioso para la teología, pasa a ser la filosofía una necesidad instrumental para la teología; mas no indispensable³⁸. Se pueden ver dos apoyos concretos que la razón brinda a la teología: el primero nos informa de que el conocimiento adecuado de las criaturas dificulta el cometer errores acerca de la naturaleza de Dios y de todo en cuanto con él tiene que ver; el segundo nos concreta que el conocimiento de las criaturas facilita el saber acerca de Dios y el de todo cuanto a Él se refiere³⁹.

³⁵ Cf. LUYPEN, W., *Fenomenología Existencial*, Nota 23, 20.

³⁶ Cf. ARTIGAS, M., *Introducción a la filosofía*, 101-106.

³⁷ *Ibidem*, 106.

³⁸ Cf. *Ibidem*, 111-112.

³⁹ Cf. MELENDO, T., *Introducción a la filosofía*, 155-156.

El conocimiento teológico es aquel que el hombre realiza con su experiencia religiosa de fe, tratando de comprender hasta donde lo permiten sus capacidades, los misterios manifestados y revelados, consignados en dos grandes fuentes como lo son la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia.

Este conocimiento es posible gracias al mismo Ser Supremo. Esta clase de conocimiento sobrenatural del hombre no se trata en filosofía de una manera muy estricta pero si se tiene en cuenta porque es el mismo ser humano del que se reflexiona en filosofía. La filosofía aplica un criterio nacido de las exigencias de la mente. La teología en cambio opera desde el interior de la fe para comprender su mensaje y compatibilizarlo con los “postulados de la razón práctica”⁴⁰; pues como cita *Juan Pablo II*: “Conocer a fondo el mundo y los acontecimientos de la historia no es posible sin confesar, al mismo tiempo, la fe en Dios que actúa en ellos”⁴¹.

Por la fe se muestra a Dios revelado en Cristo como bien para el hombre, es reflexión sobre el dato revelado. La filosofía muestra al hombre que se experimenta dependiendo de una realidad superior que lo desborda y lo trasciende, tiene un cometido fundamentalmente antropológico, en cuanto estudia la apertura del hombre a la trascendencia y se plantea la pregunta por el sentido del Ser desde la vida humana y sus posibilidades de futuro.

Apoyamos nuestra antropología integral en un texto de *Juan Pablo II*: “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”⁴².

⁴⁰ Esta expresión es de *Kant*. Para él son presupuestos en un aspecto necesariamente práctico, son axiomas que no necesitan de otros porque se demuestran a sí mismos, por lo tanto no amplían el conocimiento especulativo, pero dan ideas de la razón especulativa en general. Estos postulados que corresponden a las tres ideas de la razón pura son: 1) *la libertad*, postulada por el hecho de que es posible concebir la voluntad pura como causa libre; 2) *la existencia de Dios*, quien es omnisciente y omnipotente; postulada por la adecuación de la felicidad del hombre a sus meritos y a su grado de virtud; y 3) *la inmortalidad del alma*, postulada en el sentido de una aproximación siempre mas allá a la santidad que se alcanza por un proceso al infinito (Cf. KANT, *Crítica de la razón práctica*, Editorial Losada, Buenos Aires 1961⁴, 140-141).

⁴¹ JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Editorial Paulinas, Bogotá 2004⁶, N° 16

⁴² *Ibidem*, preámbulo.

5.2 Distinción y relación entre filosofía e ideología

“Por ideología se entiende el sistema de ideas, creencias juicios de valor actitudes y opciones respecto a fines y objetivos, que se halla en el fondo, y que a la vez es el origen, de las opiniones, decisiones y actuaciones que los individuos adoptan en los asuntos sociales y políticos. Por motivos históricos, se ha adherido a este término una connotación peyorativa de autoritarismo de las ideas, dominio sobre todo de una clase social sobre otra, y hasta de un género sobre otro”⁴³.

Además, “La ideología puede concebirse como una disciplina filosófica cuyo objeto es el análisis de las ideas y de las sensaciones”⁴⁴. Según Pareyson, la diferencia entre filosofía e ideología consiste en el hecho que en la primera el pensamiento tiene un carácter especulativo y en la segunda un carácter instrumental. El pensamiento filosófico revela la verdad. El pensamiento filosófico (metafísico) es a la vez revelativo y expresivo: revela la verdad en el acto mismo que expresa la persona⁴⁵.

5.3 Distinción y relación entre filosofía e historia de la filosofía

La historia de la filosofía no son meras descripciones de vidas u opiniones de filósofos, sino examen crítico de doctrinas que se suceden unas a otras de un modo más o menos ordenado, de tal manera que cada una de ellas constituye una respuesta a insuficiencias manifestadas por doctrinas anteriores; y a la vez, revela ciertas insuficiencias corregidas por doctrinas posteriores⁴⁶.

La filosofía se preocupa por investigar y conocer la verdad, mientras que la historia de la filosofía estudia los procesos realizados por los hombres para llegar a la verdad, analizando todo lo que han dicho acerca de la verdad; incluso investigando los errores que han cometido en el afán por llegar a la

⁴³ «Ideología» en CORTES, J. - MARTINEZ, A., *Diccionario de filosofía en CD-ROM*.

⁴⁴ «Ideología» en FERRATER, J., *Diccionario de Filosofía*, Vol. II, Editorial Ariel, Barcelona 1994, 1748.

⁴⁵ Cf. PAREYSON, L., *Verita e Interpretazione*, Ugo Murcia Editore, Milano 2005, 130-135.

⁴⁶ Cf. «Historia» en FERRATER, J., *Diccionario de Filosofía*, Vol. II, 1316-1319.

verdad⁴⁷. La filosofía al ser una búsqueda por la verdad se ayuda de la historia de la filosofía, la cual permite estudiar a grandes filósofos que han dado buenos aportes en pro de la búsqueda de la verdad. Igualmente nos permite la historia de la filosofía concluir que las distintas posturas tienen en sus raíces los mismos problemas fundamentales, solo que sus expresiones varían a lo largo de la historia⁴⁸.

El estudio de la historia permite observar que las distintas posturas filosóficas giran alrededor de unos mismos problemas fundamentales, y que las soluciones dadas a esas cuestiones se reducen, a su vez, a varias líneas básicas de pensamiento que va encontrando diversas expresiones a lo largo de la historia, y que se relacionan estrechamente con las actitudes posibles frente a los problemas cruciales de la existencia humana. El avance en filosofía no es lineal como el de la historia, sino que en ella hay avances, retrocesos y hasta cumbres que aún no han sido superadas. La filosofía no progresa con la aparición de nuevas doctrinas sino en la mayor proximidad a la verdad⁴⁹.

6. Problemas principales del saber filosófico

Aunque la realidad nos plantea múltiples problemas filosóficos, dependerán de la manera como la inteligencia humana los formule; existen tres grandes cuestiones: Dios, el hombre y el mundo. De estos grandes interrogantes se deducen los siguientes problemas: los ontológicos, que se preocupan por el ser en cuanto tal; problemas teológicos, que se preguntan por Dios, por el ser trascendente; problemas cosmológicos, que se encargan de estudiar cuestiones de la naturaleza; problemas antropológicos, que se ocupan del ser humano; problemas biológicos, que estudia la naturaleza de los seres vivos; problemas psicológicos, que estudia problemas de la psiquis humana, problema gnoseológicos, que se preocupan por entender el conocimiento; problemas morales, que estudian las acciones humanas; problemas religiosos, que se preguntan por la relación entre Dios y el hombre⁵⁰.

⁴⁷ Cf. FRAILE, G., *Historia de la filosofía*, Vol. I, 51-62.

⁴⁸ Cf. ARTIGAS, M., *Introducción a la filosofía*, 89-92.

⁴⁹ *Ibidem*, 92.

⁵⁰ Cf. FRAILE, G., *Historia de la filosofía*, Vol. I, 39-40.

La forma como se ha querido presentar estos modelos de estructuración filosófica es teniendo en cuenta la historia de la filosofía; pues ha hecho acontecimientos que han partido de la historia universal, ha sufrido profundos cambios en la manera como el hombre ha hecho filosofía.

Los resultados de las épocas filosóficas no son hechos acabados sino que han tenido una magnitud que hoy continúan teniendo valor en las reflexiones filosóficas, pues la actividad humana del conocer es un progreso que está en una continua aproximación a la verdad que puede darse en cualquier época⁵¹.

En la filosofía Antigua y Medieval se destacó en gran medida la reflexión sobre el ser de las cosas, o sea las grandes preguntas giraban en torno a la verdadera realidad de las cosas en todos los ámbitos. Dentro de los esquemas aristotélico-tomista uno de los grandes problemas es el del “ser” pero no del ser concreto y determinado sino del ser en general, del ser en la más amplia significación de esta palabra. Ante esta problemática del ser le corresponde a la ontología o metafísica general, que estudia los problemas generales de la realidad, pues todo lo real tiene ser y desde luego los entes de interrogación filosófica iban desde el primer motor aristotélico o desde el “Ipse esse Subsistens” de *Santo Tomás* hasta el ente puramente racional. Estas filosofías del ser tienen como sus mayores representantes a *Platón*, *Aristóteles*, quien llamó a la metafísica “filosofía primera” (porque se ocupa del ser y Dios que son primero en el orden real, aquello de donde se sostiene todo lo demás); *San Agustín*, *Anselmo de Aosta* y *Santo Tomás de Aquino* entre otros grandes⁵².

Después de tan larga era de la reflexión sobre el ser se abre a partir de los siglos XVI y XVII, con la revolución científica, la era de la conciencia, que tiene como eje principal de su reflexión al individuo con el que la filosofía cristiana se va secularizando. La modernidad se inicia con un doble movimiento: el racionalismo y el empirismo, que no hablan sobre las teorías ontológicas sino sobre los modos de entender el conocimiento humano; pues el hombre se muestra inquieto por conocer las últimas causas de las cosas, de este modo el desenlace del problema del ser está ajustado a la solución del problema del conocer, sería inútil emprender un camino donde se desafíe la realidad si primero no estamos convencidos de nuestras capacidades para llegar a este conocimiento.

⁵¹ Cf. *Ibidem*, 40-43.

⁵² Cf. *Ibidem*, 82-90.

Ante este problema del conocer le corresponde a la lógica y a la crítica que son las que encaminan al hombre para que llegue a un conocimiento de la verdad y las normas que debe seguir. Las figuras principales de esta época fueron *Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz* para el racionalismo y del empirismo tenemos a: *Hobbes, Locke, Berkeley y Hume*. La filosofía moderna solo ensanchará nuevas rutas en la segunda mitad del siglo XVIII cuando *Kant* despierte de su sueño pragmático⁵³.

Ya en el siglo XX se abre la filosofía contemporánea y de ella, según nuestra finalidad, lo que más nos interesa es aquello que se refiere al *Giro Lingüístico* y las nuevas filosofías que se abrieron a partir de la interpretación de la relación lenguaje – pensamiento y mundo. En esta era de la filosofía, ella se entiende más que un replanteamiento de tesis como una terapia del lenguaje; pues se constata que los problemas filosóficos surgen como consecuencia de una mala interpretación de los usos del lenguaje, es decir, son problemas lingüísticos. Si usamos mal las palabras, surgen malentendidos y confusiones de uso. En este caso la filosofía debe disolver, no resolver, los problemas filosóficos; es decir, las confusiones del lenguaje. La filosofía es una terapia del lenguaje que desvela el mal uso que ha ocasionado el problema filosófico y lo disuelve⁵⁴.

Si el problema del conocer es anterior al problema del ser este a su vez es anterior al problema del “obrar”. De la multiplicidad de las soluciones al problema del ser, depende un diverso modo de obrar, pues no es lo mismo quien tenga una concepción materialista de la realidad de aquel que tiene una concepción espiritualista y ha comprendido que la realidad no es puramente materia sino espíritu y que la vida del hombre no se agota en el tiempo sino que trasciende. A este problema corresponde la filosofía moral o ética que en conformidad con las condiciones de la filosofía del ser da las normas de obrar.

Pero si tomamos en cuenta la problemática filosófica desde nuestra época contemporánea tendremos que cambiar los esquemas escolásticos por aquellos en donde la reflexión tenga como centro al mismo hombre, pues es él quien conoce, indaga y está ubicado en una realidad concreta, donde expresa su pensamiento, cultura, el sentido de su existencia su fin último; por este motivo

⁵³ Cf. CONESA, F., NUBIOLA, J., *Filosofía del Lenguaje*, Editorial Herder, Barcelona 2002², 54-57.

⁵⁴ Cf. *Ibidem*, 38-40.

es necesario una antropología filosófica, donde el punto de partida de todo conocimiento sea la noción del ser humano sobre sí y sobre el mundo⁵⁵. La antropología filosófica estudia al hombre como sujeto personal en su globalidad, por tanto este se comprende en relación con la naturaleza, con los demás seres humanos, siempre abierto a la trascendencia⁵⁶.

⁵⁵ Cf. GONZALEZ, Á., *Historia de la filosofía*, EPESA, Madrid 1978, 6.

⁵⁶ Cf. GEVAERT, J., *El problema del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2005¹⁴. 21-22.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Editorial Porrúa, S.A., México 1973².

ARTIGAS, Mariano, *Introducción a la filosofía*, Editorial Universidad de Navarra, (EUNSA), Pamplona 1987.

BRUGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder, Barcelona 1983.

CONESA, Francisco, NUBIOLA, Jaime, *Filosofía del Lenguaje*, Editorial Herder, Barcelona 1999.

DE RAEYMAEKER, Louis, *Introducción a la filosofía*, Editorial Gredos, Madrid 1969².

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía*, Vol. I, II, Editorial Ariel, Barcelona 1994⁵.

FRAILE, Guillermo, *Historia de la filosofía*, Vol. I, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956.

GARCIA MORENTE, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, Tosada, Buenos Aires 1973.

GEVAERT, Joseph, *El problema del hombre*, Ediciones Sígueme Salamanca 2005.

GONZALES, Ángel, *Historia de la filosofía*, Editorial EPESA, Madrid 1978.

JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Ediciones Paulinas, Bogota 2004⁶.

KANT, *Crítica de la razón práctica*, Editorial Losada, Buenos Aires 1961⁴.

LUYPEN, W., *Fenomenología Existencial*, Editorial Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1967.

MILETO, Tomas, *Introducción a la filosofía*, Ediciones universidad de navarra, Pamplona 2004.

MONDIN, Battista, *Introducción a la filosofía*, Vol. I, Editorial Instituto Superior de ciencias religiosas a distancia “San Agustín”, Madrid 2000.

REALE, G. ANTÍSERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Vol. I, Editorial Herder, Barcelona 1988.

RODRIGUEZ, Eudoro, *Introducción a la filosofía*, Editorial USTA, Bogotá 1997.

VÉLEZ, Jaime., *Al encuentro con Dios*, Publicaciones CELAM vol. I, Bogotá 1989³.